

**Neil ELLIOTT y Mark REASONER (eds.),** *Documents and Images for the Study of Paul*, Minneapolis: Fortress Press, 2011, 418 pp., 15 x 23, ISBN 978-0-8006-6375-9.

Este volumen en una herramienta auxiliar de trabajo, compendio de una gran variedad de textos primarios que pretenden ayudar a delinear los diversos contextos en los que se sitúa la actividad y el pensamiento de Pablo: sociológico, cultural, literario, retórico, teológico. La obra también alude a las propuestas hechas, en las más recientes líneas de investigación, en torno a temas paulinos.

El libro consta de seis capítulos. La introducción es una exploración general del medio en el que se mueve Pablo. El primer capítulo, dedicado a la «auto-presentación» de Pablo, aborda la cuestión del retrato del Apóstol, también desde el género de la autobiografía. Como en el resto de capítulos, se ofrece una serie de textos e imágenes que buscan situar lo que encontramos en los escritos canónicos en torno a Pablo en su contexto: se presenta aquí, por ejemplo, el modelo del filósofo, o los diferentes tipos de lenguaje que usa el que se dedica a la vida pública. Los textos que se aportan son de Díón Crisóstomo, Musonio Rufo, Ateneo, Sócrates, Luciano, Rabí Gamaliel, Celso, Filodemo, Cicerón, Séneca, Plinio, Horacio, Filón, Virgilio, Estrabón, Josefo, la Mishnah, etc.

El segundo capítulo está dedicado al evangelio de Pablo y a sus cartas: Pablo escritor, los tipos de cartas, aspectos centrales del pensamiento paulino. El tercero se titula «The Gospel of Augustus», y en él se habla de la propaganda imperial. El cuarto, «El pueblo de Pablo: Israel», aporta documentos que ilustran la situación del pueblo de Israel en el seno del Imperio. El quinto, «Las comunidades en torno a Pablo», trata el tema de la santidad y la impureza, el orden social, y los desafíos de la

vida de la comunidad en el Imperio. El sexto, «El legado de Pablo», se centra en las imágenes del Apóstol transmitidas por la literatura posterior a su muerte, incluida la de los primeros Padres de la Iglesia.

Los capítulos siguen un esquema similar: una pequeña presentación y una serie de epígrafes, que son como ideas madre en las que se desgrana el tema, y que sirven para organizar los diferentes textos e imágenes –a veces de no muy buena definición–. Al final de cada capítulo se ofrece una lista de preguntas para la reflexión y otra con lecturas adicionales. El libro se completa con las notas, una lista de las traducciones usadas, y los índices.

A la utilidad de esta obra se le podrían aducir varios peros. El primero es que la organización del material es bastante caótica; incluso, en ocasiones, no cuadra bien lo que se pretende ilustrar de Pablo con los textos que se aportan. El segundo se deriva del hecho de que los editores no sólo compilan textos, sino que a veces son ellos mismos los que los traducen y a los que les hacen unas pequeñas introducciones interpretativas. En éstas, se expresan posturas bastante opinables, como, por ejemplo, la relación entre las cartas paulinas no disputadas y los *Hechos de los Apóstoles*, descrita en el c. 2, o la forma de describir la relación entre Pablo y el judaísmo (c. 4).

No parece que el libro vaya a la búsqueda compulsiva de paralelos con los textos paulinos. En todo caso, y para que lo que ofrecen los autores resulte realmente útil, es necesario acercarse a estos documentos e imágenes con la intención de profundizar en el contexto, no con la de «interpretar» los textos paulinos a partir de estos otros datos. Aunque comparten con-

texto, no puede olvidarse que los textos del Apóstol no pueden entenderse si dejamos de lado la radical novedad de Cristo.

En todo caso, parece claro que la obra puede ser adecuada y útil para estudiantes de grados superiores y para docentes, más que para el público general o para estu-

diantes de grados bajos o intermedios, y siempre valorando en cada caso las interpretaciones que los editores hacen de los textos que aportan, y de los textos paulinos que pretenden iluminar.

Juan Luis CABALLERO

**Christophe Rico**, *Polis. Parler le grec ancien comme une langue vivante*, Paris: Cerf, 2009, 296 pp., 16,5 x 24,5, ISBN 978-2-204-08757-5.

La enseñanza de los idiomas ha experimentado en los últimos años un auge y un desarrollo notable. Lo que quizá en otros tiempos era una empresa comenzada por un grupo relativamente reducido de personas, se ha convertido hoy día en algo generalizado: el aprendizaje de, al menos, un idioma moderno extranjero. Durante muchos años, este estudio se ha realizado a base de gramáticas y glosarios. Hoy día los métodos han cambiado, y la misma posibilidad de hacer estancias en el extranjero ha desplazado la forma de la enseñanza de los idiomas hacia algo más vivo. Han surgido así nuevos métodos, basados en la conversación, en el aprendizaje visual, en la escucha, etc.

Todo lo dicho afecta de lleno a los idiomas modernos. Pero, ¿qué hay de los antiguos? El latín y el griego se han enseñado durante muchos años en las aulas, tanto escolares como universitarias. Hoy día, sin embargo, la enseñanza de las lenguas clásicas está sufriendo una crisis muy fuerte en muchos países: muchos sistemas educativos las están dejando de lado, cada vez son menos alumnos los que las reclaman, los métodos de enseñanza, en ocasiones, se están quedando anticuados, etc. Esta situación ha de afrontarse desde diferentes ámbitos, porque es evidente que el aprendizaje, a diferentes niveles, de unos idiomas

que están en la base de la cultura de tantos países, supone una gran riqueza que no puede olvidarse.

Una de las formas de afrontar este reto de volver a hacer atractivo y más accesible el aprendizaje del griego antiguo viene por el lado de las metodologías. ¿Por qué no estudiar un idioma «muerto» como si fuese vivo? Evidentemente, no se pretende con esto resucitar una lengua, de la que, por otro lado, ya ha nacido una moderna. De lo que se trata es de ver si la aplicación de los sistemas modernos facilita el aprendizaje de lo antiguo. Todo parece indicar que sí. ¿Cómo?: con conversaciones tipo, con glosarios de términos del habla habitual, con dibujos, con la escucha de grabaciones, etc. Es aquí donde debemos colocar el libro de Rico sobre el griego antiguo.

La introducción y el prefacio de Polis (pp. 7-17) explican en detalle el qué y el cómo de la obra. En primer lugar se trata de poner de relieve la importancia de un idioma y, en concreto, de un dialecto, el común o koiné, en el que se han escrito tantas obras tan fundamentales para nuestra cultura: «de Plutarco al Nuevo Testamento, de Polibio a los Setenta, de Plotino al autor del Tratado de lo sublime» (p. 7). En segundo lugar, la metodología. Los textos preparados por Rico han sido redactados siguiendo una progresión natural. El